

# Bosnia and Herzegovina

## **BOSNIA Y HERZEGOVINA: “HIJOS OLVIDADOS DE LA GUERRA”**

POR @PERSONASDESAPARECIDASBA

Durante la guerra en la ex Yugoslavia en la década de 1990, más de 20.000 mujeres musulmanas bosnias fueron sistemáticamente violadas por los soldados serbios, en el marco de una “limpieza étnica”. De esas relaciones sexuales forzadas nacieron miles de niños que desconocen su origen paterno provocando la pérdida parcial de su origen.

El conflicto armado culminó con la disolución de Yugoslavia y la posterior consolidación de seis repúblicas y dos provincias autónomas. Específicamente en la guerra de Bosnia-Herzegovina (1992 - 1995) se estima que murieron aproximadamente doscientas mil personas y más de un millón se exiliaron. La mayoría de los hombres fueron asesinados, mientras que las mujeres de todas las edades, incluyendo ancianas y niñas, fueron secuestradas en lugares que funcionaron como campos de concentración donde las torturaron y violaron.

“Los serbios querían que tuvieran hijos serbios, querían estigmatizar a toda la familia”, afirma Dubravka Salvia, directora del Consejo Internacional para la Rehabilitación de las

Víctimas de la Tortura de Sarajevo y continúa: “Fueron niños muy inseguros y muy dependientes. Vivieron con el temor de que sus madres, traumatizadas y apenas capaces de arrastrar su propia vida, los abandonen. Se ha producido la transmisión generacional del trauma”[1].

### **Los hijos e hijas:**

Se desconoce la cantidad de bebés nacidos como resultado de los abusos. Algunas madres no lograron superar el trauma que sufrieron y entregaron a sus hijos en adopción o los dejaron en orfanatos bosnios. Otras vieron crecer a sus hijos, haciéndoles creer “que su padre fue un shaheed, un musulmán que murió en la guerra defendiendo a su Patria”[2]. Sin embargo, la mayoría habían sido violadas por los serbios.

Estos “niños invisibles”, hoy adultos, exigen que no se los discrimine por ser quiénes son y se propusieron recuperar su dignidad. Anhelan que el Estado les reconozca sus derechos inherentes como seres humanos y que se modifiquen las leyes para que no sea una

condición incorporar el nombre del progenitor en sus documentos personales.

Es el caso de Ajna Jusic, nacida en 1993 durante el conflicto en Bosnia: “Todos estos años hemos sido los hijos invisibles. No hay ninguna institución estatal que reconozca esta categoría de la sociedad. Cuando alguien nos pregunta por qué falta su nombre (se refiere al del padre) me veo forzada a explicar que mi madre fue violada y que no sé quién es mi padre biológico. Es un error del sistema, porque en este país viven varios miles de hijos que no saben qué nombre poner en ese apartado. Es un trauma que sufren a diario muchos hijos y madres”[3].

En 2015, Ajna creó la organización Hijos olvidados de la guerra compuesta por diferentes especialistas que se ocupan de brindar asistencia y contención a los hijos nacidos de violaciones y en procura de dignidad e igualdad suplantando el rol y la responsabilidad del Estado. Por este motivo, lucha para que se reconozca a estos jóvenes como grupo vulnerable con derechos a recibir asistencia estatal como protección social, apoyo psicológico, jurídico y atención médica[4] e insiste en la necesidad de ser visibilizados por una sociedad que los excluye al ser hijos del enemigo.

## Las madres víctimas de crímenes de guerra

En 1993 algunas mujeres víctimas de los abusos sexuales se animaron a testificar en el Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia, en La Haya, creado por la ONU. La importancia radicó en que se juzgaron los delitos sexuales como crimen de guerra, sentando precedente para la historia de la humanidad. En total procesaron a 167 personas entre los que se encontraban los líderes que pretendían la denominada “limpieza étnica”.

En el mismo sentido, la ONU, a través del

programa regional sobre La Mujer, la Paz y la Seguridad otorgó a estas mujeres la asistencia necesaria para que intentaran reconstruir sus vidas. El documento señala que “...se trata de empoderar a las sobrevivientes y a sus asociaciones para defender y hacer valer sus derechos y rendir homenaje al valor de las 16 mujeres que viajaron primero a La Haya para exigir justicia para las mujeres de Bosnia y Herzegovina”[5].

Por su parte, Amnistía Internacional por intermedio de un informe solicitó a las autoridades asistencia estatal y una indemnización para las víctimas de crímenes de guerra. Sin embargo, así y todo, muchas de ellas no consiguieron obtener justicia porque fueron pocos los hombres acusados que cumplieron la condena y luego tuvieron que convivir en las mismas ciudades víctimas y victimarios.



“Siempre tuve claro que iba a volver. Ésta es mi ciudad. Ahora me encuentro por la calle con hombres que me maltrataron y otros que han salido después de cumplir dos tercios de su condena. Les miro a los ojos. Es lo único que puedo hacer, con esa gente no se puede hablar. Para nosotras, la mejor lucha es la verdad”, dice Nusreta Sivac, una de las mujeres que denunció a quienes la torturaron en los tres campos de concentración en los que estuvo secuestrada en 1992, Omarska, Trnopolje y Kerater[6].

En la ONG Mujeres Víctimas de la Guerra de Bosnia realizaron el trabajo que debería haber hecho el gobierno recibiendo a miles de

mujeres abusadas, tomándoles testimonio y documentando los casos de más de 2.700 agresores. Para Amela Hasecic, representante de la asociación: “En el caso del ejército serbobosnio, la violación fue utilizada de forma sistemática como un arma de guerra con el objetivo de destruir las familias y llevar a cabo una limpieza étnica. Soldados de otras etnias también cometieron este tipo de crímenes, pero por decisiones individuales”[7].

Aunque transcurra el tiempo las mujeres víctimas de tantas atrocidades recuerdan permanentemente los días vividos durante la guerra y sus hijos desean que la sociedad y el Estado reconozcan su identidad únicamente de origen materno.

---

[1] Carbajosa, A. (8 de abril 2006). “Hijos de la limpieza étnica”. El País. Recuperado de [https://elpais.com/diario/2006/04/09/domingo/1144554092\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2006/04/09/domingo/1144554092_850215.html)

[2] ídem.

[3] Hasic, N. (31 de marzo 2019) “Los ‘hijos invisibles’ de las violaciones en Bosnia piden justicia”. La vanguardia. Recuperado de [https://www.lavanguardia.com/vida/20190331/461366085504/los-hijos-invisibles-de-las-violaciones-en-bosnia-piden-justicia.html#:~:text=Sarajevo%2C%2029%20mar%20\(EFE\),dejar%20de%20ser%20%22invisibles%22.](https://www.lavanguardia.com/vida/20190331/461366085504/los-hijos-invisibles-de-las-violaciones-en-bosnia-piden-justicia.html#:~:text=Sarajevo%2C%2029%20mar%20(EFE),dejar%20de%20ser%20%22invisibles%22.)

[4] Jusic, A. (18 de noviembre 2019). “Yo soy la Generación Igualdad: ‘Nací como consecuencia de una violación que ocurrió en la guerra’”. ONU Mujeres. Recuperado de <https://www.unwomen.org/es/news/stories/2019/11/i-am-generation-equality-ajna-jusic-forgotten-children-of-war>

[5] ONU Mujeres. (19 de noviembre 2012). “Protegiendo a las testigos de las violaciones de la guerra en Bosnia y Herzegovina”. ONU. Recuperado de <https://www.unwomen.org/es/news/stories/2012/11/protecting-witnesses-of-wartime-rape-in-bosnia-and-herzegovina>

[6] Carbajosa, A. Op. Cit.

[7] González, R. (3 de abril 2020). “Contra la impunidad por las violaciones en la guerra de Bosnia”. El País. Recuperado de [https://elpais.com/elpais/2020/03/27/planeta\\_futuro/1585322337\\_782761.html](https://elpais.com/elpais/2020/03/27/planeta_futuro/1585322337_782761.html)